Siglo XXI

AÑO 3
Nº 26
MADRID, 15 septiembre 2017

Publicación de opinión anarquista



Somos nuestro peor enemigo

Históricamente, el peor enemigo de los pueblos han sido ellos mismas. El ejercicio del poder absoluto, con todas sus consecuencias lesivas, siempre ha necesitado de artífices obedientes, dispuestos a venderse al mejor postor. Unas veces el óbolo que ha servido de pago por los servicios prestados ha tomado forma material y otras ideológica (patria, nación) o religiosa (la fe, la Iglesia, el paraíso). En cualquier caso, desgraciadamente, los verdugos de la opresión y escarnio de nuestra clase salen de nuestra propia clase, valga la redundancia. Quizá por eso duelen más esas muertes que vivimos a diario desde las páginas de los periódicos o de las emisiones televisivas del canal de turno (da igual que sean en Barcelona, en Berlín, en Afganistán, en Argentina, en Irak o en Siria); los asesinatos indiscriminados de personas inocentes nos muestran un escenario terrible del mundo en el que habitamos y que hemos consentido por acción o por omisión. Todo este acontecer es lamentable en muchos aspectos.
El primer aspecto deleznable es el derivado del sufrimiento de las víctimas directas e indirectas de las guerras que se desgranan a nuestro alrededor, da igual que tomen forma ecológica, migratoria, religiosa, imperialista, de género, laboral o consecuencia inmediata de la simple pobreza. El segundo aspecto a destacar es que las personas ejecutoras de la acción violenta, en general, son de extracto humilde, a lo sumo de la clase media, si es que esta existe en el país de origen; las víctimas suelen ser gente de la calle, personas que pasean, niños y niñas que van al colegio, etcétera. Explotan pocas bombas en los barrios adinerados, en los parlamentos nacionales o autonómicos, en los juzgados, en los cuarteles policiales o militares, en los centros financieros. Morimos en los paseos, en los mercados, viajando en el metro, en un avión o en un autobús, o en campos de batalla próximos o lejanos. Si creyera en un dios omnipotente diría que su ira ante el comportamiento ignominioso de su creación se descarga siempre sobre los mismos sectores de población, los más débiles. Este aserto que hacemos es estúpido, primero porque dios no existe y segundo porque somos nosotras mismas quienes volcamos nuestra frustración sobre las víctimas, sin castigar los pecados de los verdugos.
En resumen, tanto la víctima como el verdugo proceden, en la mayoría de las ocasiones, de la misma clase, esa que no posee ni la riqueza ni los medios de producción.
El tercer aspecto a destacar es la bandera por la que se mata, constantemente ajena a una razón moral, al bienestar común de la mayoría, en nombre de intereses ajenos a nuestra clase, espurios, cargados de ideas y valores que nada tienen que ver con el apoyo mutuo y la solidaridad entre las personas y los pueblos.
Hemos perdido muchas batallas en los últimos cien años pero quizá las más importantes se encuentran del lado de la conciencia de clase, de la defensa del pensamiento crítico, de la racionalidad como herramienta de relación entre iguales. Nos hemos olvidado de cuáles son nuestros verdaderos intereses como individuos sometidos a la esclavitud del trabajo. No solo sufrimos la dominación que ejercen los distintos poderes establecidos en el mundo, sino que los defendemos, y matamos y morimos por ellos. Tenemos mucho que aprender, reaprender y cambiar. Somos nuestro peor enemigo; no obstante, en el problema está la solución.
Nos preguntamos en qué nos está convirtiendo este modo de vida despiadado e insolidario en el que nos desarrollamos. El capitalismo no está ganando la guerra de clases porque nos mantenga cogidos bajo su bota explotadora, sino porque ha logrado que perdamos la memoria y abandonemos aquellos horizontes revolucionarios que a principios del siglo XX pudieron cambiar el mundo.

CNT ante los atentados de Barcelona

Desde la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), mostramos nuestra más absoluta pena, indignación, repulsa, confusión y dolor ante el atentado sufrido esta tarde en Barcelona.
Una vez más ha sido el pueblo, la población civil, la gente corriente, la que ha sufrido las consecuencias de guerras que no son suyas. Una vez más el pueblo vuelve a poner el sufrimiento y los muertos. Esta vez ha cambiado la localización, ha cambiado el lugar. En esta ocasión ha sido golpeado el corazón de Barcelona. Pero otra vez el objetivo ha sido el mismo: la población civil desarmada e inocente.
Ya sea en Irak, Afganistán, Siria, Yemen, Londres, París, Berlín, el Mediterráneo o en las vallas de Melilla, volvemos a convertirnos en víctimas propiciatorias, en daños colaterales de una guerra entre bandos que desconocemos, que no repara en medios ni límites para alcanzar sus objetivos, que no conoce el significado de la palabra "amor". Bandos para los que el poder y la acumulación de riqueza está por encima de las personas y de la vida. Bandos que no nos representan.
Estamos seguros de que ningún acto vil y despreciable como éste conseguirá convertirnos en lo que no somos. No van a conseguir enfrentarnos a nuestros hermanos y hermanas de clase.
A buen seguro, este acto rastrero y criminal debe servir para vernos reflejados, para comprendernos y para reforzar nuestras convicciones morales de solidaridad y apoyo mutuo entre las personas y los pueblos.
Frente a aquellos que predican la intolerancia, la persecución al diferente o la superioridad religiosa, racial o de clase, nos levantamos como pueblo valiente, diverso y luchador.
Todo nuestro amor a los que sufren.

http://www.cnt.es/

Heather Heyer: One Big Union

Heather Heyer falleció víctima del ataque de un supremacista blanco mientras protestaba en Charlottesville (Virginia), contra manifestantes racistas, nazis, de extrema derecha. El asesino actuó del mismo modo que en los recientes atentados terroristas de Barcelona: lanzando un vehículo a gran velocidad contra los manifestantes antifascistas, la mató a ella e hirió a otras 19 personas.
Esta mujer de 32 años, era una trabajadora, empleada de un bufete de abogados. Era además una compañera nuestra, afiliada al sindicato Industrial Workers of the World (IWW). Sus miembros son llamados *wobblies*. Una de las líneas de actuación más activas en ese sindicato es la que procura reclutar y organizar a los sectores más desfavorecidos de los trabajadores: afroamericanos, inmigrantes, presos, precarios, jornaleros, indocumentados.
IWW fue brutalmente reprimido durante el siglo XX, y buena parte del pequeño tamaño de este gran sindicato se debió precisamente a la violencia que se ejerció sobre él por parte de matones de la patronal y policías; algo, por otra parte, muy generalizado en los EEUU. En la actualidad, el asesinato de Heather Heyer no es un hecho aislado, y más miembros de IWW y de sus General Defense Committee (GDC) han sufrido violencia y han sido tiroteados por miembros de extrema derecha.
Heather Heyer formaba parte de la tradición de luchas contra el racismo y la explotación laboral que se ha desarrollado en los EEUU a lo largo de su historia.
No estaba en la manifestación por casualidad, y sabía el riesgo que corría poniéndose delante de esos fascistas, que han causado miles de muertos en linchamientos y atentados durante décadas. Ella muestra tristemente, una vez más, que ni la biología, ni la raza, ni el género son el destino. No tenemos fijado el futuro por el color de la piel, y podemos elegir dar un paso al lado y ponernos al margen de los privilegios que da el ser ciudadano, documentado, blanco, de un país occidental. La elección de bando, es posible.
¿No resultan mezquinas tantas discusiones pasadas, ante el cuerpo de Heather Heyer? ¿No son *tiempo que se agota* las disputas doctrinarias? ¿No es mejor buscar estrategias comunes, que incidan en la asamblea, la participación, la independencia de partidos y la movilización colectiva?
Heather Heyer, 29 de mayo de 1985 - 12 de agosto de 2017. ¿El camino?: One Big Union.

A las barricadas

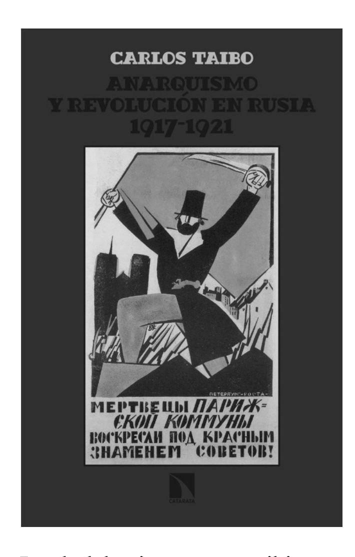
Comunicado ante los atentados de Barcelona del 17 de agosto



Siendo Parla unos de los municipios de la Comunidad de Madrid donde más población migrante habita y desarrolla su día a día, vemos necesario este comunicado para evitar la tergiversación del terrible atentado perpetrado en Barcelona el pasado día 17 de Agosto por el llamado Estado Islámico.
Condenamos el terror fascista que el Daesh impone contra todas las poblaciones en conflicto en el Oriente Próximo así como también las violencias en aquellos lugares que se han convertido en el objetivo militar de su actividad, consecuencia de las políticas expansionistas de los países occidentales. Las guerras que occidente motiva con clara intención imperialista son la razón del terror que hoy sufrimos.
De igual forma, condenamos firmemente la actividad racista que emerge tras la coyuntura de este conflicto a través de las diversas formas del fascismo contemporáneo.
Ni un paso atrás ante actitudes xenófobas e intolerantes que los grupos neonazis promulgan en los barrios siempre mediante el mismo terror que denuncian en sus discursos vacíos.
Parla no será el bastión de ninguna violencia contra cualquier cultura, la solidaridad y el apoyo mutuo entre vecinas y vecinos ha de ser el vehículo de nuestra convivencia.
Contra cualquier fascismo, nuestra fraternidad.

Afinidad Libertaria de Parla

La vanguardia omnisciente



Los bolcheviques se concibieron a sí mismos como una vanguardia omnisciente que debía guiar a masas ignorantes y que, de resultas, era portadora de una sabiduría que otorgaba certezas. "Nosotros, el partido bolchevique, hemos convencido a Rusia. La hemos arrancado a los ricos para dársela a los pobres. Ahora debemos administrar Rusia", aseveró Lenin. En la esencia de esa vanguardia se hallaba el hecho de que nunca se equivocaba, toda vez que parecía disfrutar de una verdad revelada e incuestionable. La consecuencia principal, obvia, no era otra que el derecho a decidir por los demás. Como quiera, por ejemplo, que los bolcheviques entendían que la Asamblea Constituyente al cabo disuelta en enero de 1918 era un órgano "burgués", o que los mencheviques y los eseristas de derecha tenían un carácter contrarrevolucionario, podía prescindirse de aquélla e ilegalizar a éstos aun en ausencia de otro criterio legitimador que el aportado por la convicción de que las ideas propias eran indiscutibles.

Al amparo de percepciones lastradas por un sectarismo extremo, los bolcheviques se autoatribuyeron la condición de salvadores de la revolución y reservaron para los demás, inopinadamente, la de contrarrevolucionarios y la de colaboradores activos de la burguesía y de sus intereses. Quien se atrevía a contestar, por lo demás, el principio de la dictadura del proletariado era también, inexorablemente, y de nuevo, un contrarrevolucionario.

La disposición de una cosmovisión que otorga certezas absolutas y que prefigura una misión histórica incontestable lo permite todo o, lo que es lo mismo, cancela cualquier restricción. Las normas morales, el sentido de la justicia, el respeto por los demás, se convierten en prejuicios burgueses o pequeño-burgueses. De resultas, cualquier medio puede ser empleado en provecho del fin que se desea alcanzar. Lenin afirma con rotundidad que "la desenfrenada violencia y el terrorismo de los bolcheviques no son sino la consecuencia de su fe supersticiosa en la omnipotencia del poder político y la ultima ratio de su dictadura". A duras penas sorprenderá que de aquí surja un discurso permanentemente maniqueo. Si dirigentes propios –Lenin o Trotski- cometen "errores" como el vinculado con la decisión de alentar el comunismo de guerra, del que, aun con ello, los bolcheviques habrían extraído conclusiones muy valiosas, las decisiones de los rivales, en cambio, constituyen "crímenes contra la revolución", de los que sería buena ilustración el apoyo menchevique, antes de 1921, a algo similar a lo que al cabo fue la NEP. "De la misma forma, cuando los insurrectos de Kronstadt reclamaban 'todo el poder para los soviets, y no a los partidos', la misma consigna que habían levantado Lenin y los revolucionarios de 1917, no podían ser sino aliados objetivos de la contrarrevolución, manipulados por los guardias blancos", puntualiza Skirda. Acaso no es preciso agregar que a la hora de justificar estas percepciones no se planteó en momento alguno el horizonte de demandar su opinión a quienes eran objeto de descalificación.

Una de las concreciones más importantes de esta apuesta fue, del lado bolchevique, un rechazo palmario de la idea de que la clase obrera estuviese en condiciones de autodeterminarse: siempre tendría necesidad, antes bien, de un agente externo que decidiese y ordenase lo que debía hacer. Para Lenin –no lo olvidemos- los trabajadores, por sí solos, no eran portadores de conciencia revolucionaria. Necesitaban, por el contrario, que ésta les fuese transmitida desde fuera. Claude Berger subraya, con buen criterio, que semejante percepción encajaba a la perfección con la defensa de un capitalismo monopolista de Estado y con la visión del partido como "conciencia revolucionaria" de las masas. A los ojos de Lenin, y por lo demás, no había ninguna "comunidad" revolucionaria preexistente que fuese menester defender, lo que justificaba la necesidad de crear un Estado nuevo, el "Estado proletario". La percepción de Trotski no era muy diferente. Para éste "el proletariado no puede llegar al poder sino a través de su vanguardia. Esa necesidad se deriva del nivel cultural insuficiente de las masas y de su heterogeneidad". Ya señalé en su momento, por otra parte, que en la percepción de Trotski la dictadura de los soviets sólo podía hacerse realidad mediante la dictadura del partido. Los bolcheviques distinguían, llamativamente, entre stíjinost (espontaneidad) y soznátelnost (conciencia). El primer concepto parecía vincularse con la falta de organización y de orientación, y se asentaba en el designio de identificar una acción en la que se echaba de menos el papel de guía ejercido por el partido. La idea de "espontaneidad" tenía entonces una clara connotación negativa, en la medida en que remitía a un movimiento que rechazaba el liderazgo del partido y, con él, el de la teoría revolucionaria que lo sostenía. Ese movimiento, de resultas, nunca podría ser revolucionario. A un horizonte tan desalentador como ése los bolcheviques contraponían el peso de la "conciencia", una evaluación de la realidad que, acorde con la cosmovisión propia, acarreaba un conocimiento expreso de las leyes de desarrollo social enunciadas por el "marxismo-leninismo". Fácil es colegir que los bolcheviques consideraron que buena parte de la acción de los comités de fábrica después de octubre de 1917 se había visto marcada por una lamentable espontaneidad y por una no menos lamentable falta de conciencia.

En un salto más, la apuesta bolchevique lo fue al cabo por una dirección unipersonal, que desde el punto de vista de Lenin era la única fórmula llamada a permitir una rigurosa unidad de acción. Lo que se reclamaba, entonces, era una sumisión absoluta a las decisiones del líder. Otto Rühle ha subrayado que con Lenin el maquinismo llegó a la política: el dirigente bolchevique era el técnico, el inventor de la revolución, la ejemplificación de la omnipotencia del jefe. En esa condición Lenin, incapaz de rechazar la política tradicional desplegada por los partidos, difícilmente podía valorar, en paralelo, qué es lo que suponían los soviets. Su manera de razonar exigía "autoridad, dirección, fuerza, (…), organización, encuadramiento, subordinación". Todo remitía, en suma, a la discusión sobre el poder, y en esa discusión no había espacio alguno para el designio de liberar a los trabajadores de su esclavitud mental y física. "No le preocupaban ni la falsa conciencia de las masas ni la autoalienación de los integrantes de éstas como seres humanos", apostilla Rühle. Son muchos los escritos de Lenin en los cuales éste abunda en esa dimensión de dirección desde arriba, que cancela el vigor de cualquier capacidad de decisión desde abajo.

El dirigente bolchevique mostró, por lo demás, un manifiesto empeño en subrayar que los cuadros del partido debían orientar el trabajo de sus subordinados y educar a éstos, y recordó al efecto que un modelo pertinente lo aportaban los patrones de dirección de las empresas capitalistas. Salta a la vista la relación entre muchas de estas asunciones y las secuelas de las concepciones organizativas características de los bolcheviques, plasmadas, antes de 1917, en la defensa de la figura del "revolucionario profesional", que forma parte de un núcleo reducido, que ha sido probado un sinfín de veces, que se ha visto endurecido por las privaciones y que, las más de las veces, ha experimentado un alejamiento con respecto a muchos principios morales. Pareciera como si el premio a tanto sacrificio asumiese la forma del derecho a autoatribuirse un conocimiento preclaro y una capacidad paralela de ordenar a los otros lo que deben ser y hacer.

En cierto sentido esa vanguardia autoproclamada que configuraron al cabo los bolcheviques fue heredera del grupo humano resultante del asentamiento, en Rusia, de una elite que había recibido una educación occiden-

(Continúa en la página 4)

(Viene de la página 3. La vanguardia omnisciente.)

tal. Una elite que se nutría de gentes que eran extranjeros en su propio país, y que estaban lejos tanto de las clases populares como de los poderes tradicionales. A duras penas sorprenderá que, pese a las diatribas de los bolcheviques, el grueso de sus dirigentes se ajustase a un perfil social mil veces demonizado por ellos mismos: el de la pequeña burguesía. Marc Ferro sugiere al respecto que echemos una ojeada a una fotografía que recoge a integrantes del soviet de Petrogrado: el traje y la corbata copan los puestos de honor. La corbata permite identificar a los cuadros de los partidos bolchevique, menchevique y socialista revolucionario. La condición de la mayoría de los dirigentes bolcheviques apenas dejaba margen para la duda. En la lista de 29 de los máximos responsables del partido en 1917 sólo 6 tienen un origen humilde. De esos mismos 29 dirigentes, 17 cuentan con estudios superiores y 8 más han cursado estudios secundarios. No parece que ese grupo humano fuese una representación cabal –en otras palabras- de la clase social a la que decía representar.

Ante semejante escenario difícilmente sorprenderá que los libertarios asumiesen agrias críticas de las ínfulas de los intelectuales, unas ínfulas ya identificadas, mucho antes, por el propio Bakunin: “El reino de la inteligencia científica será el más aristocrático, el más despótico, el más arrogante y el más despreciable de todos los regímenes”. Es el mismo Bakunin quien prosigue: “De acuerdo con la teoría del señor Marx, el pueblo no sólo no debe destruir el Estado, sino que debe fortalecerlo y colocarlo a disposición plena de sus beneficiarios, guardianes y profesores, los líderes del partido comunista, y señaladamente el señor Marx y sus amigos, que procederán a liberar a la humanidad a su manera. Concentrarán las riendas del gobierno en una mano fuerte, porque el pueblo ignorante exige un guardián firme; establecerán un único banco estatal, concentrarán en sus manos toda la producción comercial, industrial, agrícola e incluso científica, y después dividirán a las masas en dos ejércitos –industrial y agrícola- bajo el mando directo de los ingenieros del Estado, que constituirán un nuevo y privilegiado estamento científico-político”. Un artículo incluido en uno de los periódicos efímeramente publicados por los majnovistas planteaba bien el escenario: “Estáis en el poder en Rusia, ¿pero qué ha cambiado? Las fábricas y la tierra no se hallan todavía en manos de los trabajadores, sino en las del jefe-Estado. La esclavitud de los salarios, mal fundamental del orden burgués, pervive; de resultas, el hambre, el frío y el desempleo son inevitables. Con la justificación de controlarlo todo para garantizar un futuro mejor, y con la de defender lo ya ganado, se ha establecido una gigantesca maquinaria burocrática, se ha abolido el derecho de huelga y las libertades de expresión, de reunión y de prensa han quedado en el olvido. (…) Aceptamos que vosotros, personal y subjetivamente, tenéis las mejores intenciones; pero objetivamente, y por naturaleza, sois representantes de la clase de los burócratas y los funcionarios, de una banda de intelectuales improductivos”.

En relación con estos menesteres es inevitable recordar, en fin, la obra de Jan Machajski, muy interesado en el papel que estaban llamados a desempeñar los “intelectuales burócratas”. Para Machajski, pese a haberse abolido la propiedad privada de los medios de producción, el monopolio de saber que los intelectuales detentaban, toda vez que no compartían esa sabiduría con los trabajadores, perpetuaba una elite de especialistas –de gestores, de ingenieros, de burócratas- que disfrutaba de un sinfín de privilegios.

“Anarquismo y revolución en Rusia”,
Carlos Taibo

Aparición con vida de Santiago Maldonado



El día de agosto de 2017, un contindente de la Gendarmería Nacional Argentina (GNA) penetraron en el territorio de la comunidad mapuche Pu Lof en Resistencia, en el departamento de Cushamen, provincia de Chubut, Argentina.

La GNA “disparó balas de plomo y de goma y quemó objetos pertenecientes a las familias”**.** Desde ese día Santiago Maldonado, un joven de 28 años que se encontraba en la comunidad desde el día anterior acompañando a la comunidad en su reclamo por la recuperación de las tierras, está en paradero desconocido. Se le vio por última vez ese día mientras huía de la GNA.

Diversos testimonios manifiestan que vieron como la GNA detenía a Santiago y se lo llevaban.

“Testigos indican haber visto a Santiago corriendo para protegerse de los disparos antes del cruce del río. Desde la otra orilla, quienes pudieron huir vieron a Santiago quedarse agazapado hasta que habrían escuchado la voz de dos gendarmes exclamando ‘acá tenemos a uno’ y ‘estás detenido’. Otra persona indicó haber visto a un grupo de gendarmes golpeando a un joven varón maniatado. Otro testigo también observó entre seis y ocho efectivos formaban una fila para ocultar algo que intentaban ingresar por la puerta trasera de una camioneta de la GNA”. (FUENTE: *Amnistía Internacional*)

¿DÓNDE ESTÁ?

SANTIAGO MALDONADO

SECUESTRADO POR GENDARMERÍA EN CUSHAMEN, CHUBUT, REGIÓN ARGENTINA

SOLIDARIDAD CON LA RESISTENCIA MAPUCHE

Concentración: plaza de “Lucho”
Viernes 1ro de Setiembre

La Paloma, Rocha, región uruguaya.

Convocamos, para el 1° de septiembre de 2017, al cumplirse un mes de la desaparición forzada de Santiago Maldonado y en el marco de la lucha de una parte de la Comunidad Mapuche, a una Jornada Regional por la aparición con vida de Santiago Maldonado, por la libertad de Facundo Jones Huala y en solidaridad con el pueblo mapuche hostigado, perseguido y reprimido.

Hacemos un llamado general a Gremios y Sindicatos, Centros de Estudiantes, Organizaciones Sociales y a todos aquellos que así lo deseen, de acuerdo a sus posibilidades y formas que consideren, a una Jornada Regional de Solidaridad. Todo suma; desde una reunión o radio abierta en espacios públicos, charlas en locales, volanteadas, clases abiertas, asambleas en lugares de trabajo, cortes, manifestaciones, etc.

El Estado es responsable por lo ocurrido con Santiago, por los 18 procesados, por la detención de Facundo. Lo que diga el periodismo servil, el poder político o la ministra Bullrich no nos cambia nada.

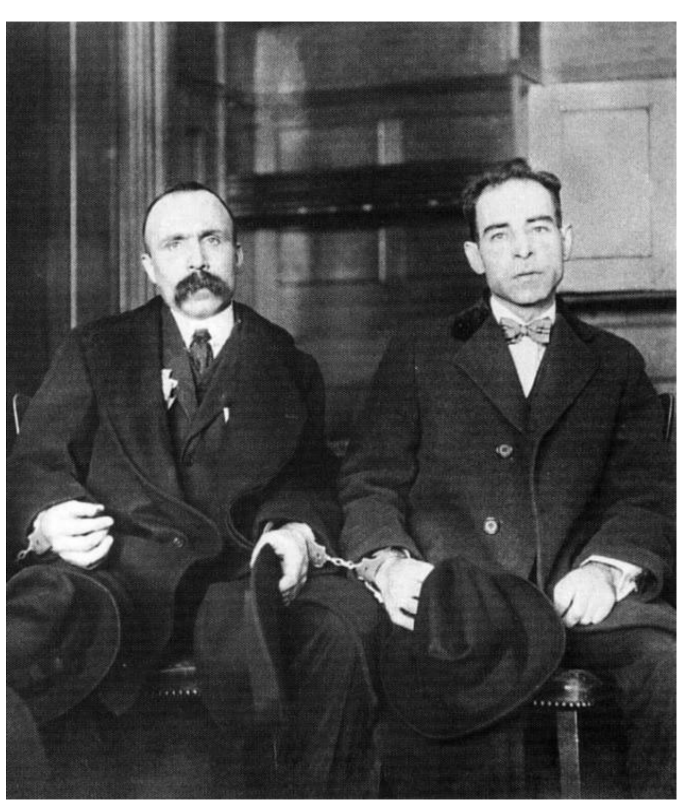
Tenemos un desaparecido, si no nos hacemos fuertes, será el primero de este gobierno, y tal vez no sea el último. Sólo la lucha y la solidaridad pueden lograr parar la represión y conseguir justicia.

Este 1 de septiembre hagámonos sentir.

¡La solidaridad no es sólo palabra escrita!

A las barricadas

Sacco y Vanzetti: Condenados a muerte por pobres, inmigrantes y anarquistas



Cincuenta años después de la ejecución de los inmigrantes italianos Sacco y Vanzetti, el gobernador Dukakis de Massachusetts instauró un panel para juzgar la justicia de dicho proceso, y la conclusión fue que a ninguno de estos dos hombres se les siguió un proceso justo. Esto levantó en Boston una tormenta menor. John M. Cabot, embajador estadunidense retirado, envió una carta donde declaraba su "gran indignación" y apuntaba que la sentencia de muerte fue ratificada por el gobernador Fuller luego que "tres de los más distinguidos y respetados ciudadanos hicieran una revisión especial del caso: el presidente Lowell, de Harvard; el presidente Stratton, del MIT, y el juez retirado Grant".

Esos tres "distinguidos y respetados ciudadanos" fueron vistos de modo muy distinto por Heywood Broun, quien en su columna de *New York World* escribió inmediatamente después que los invitados distinguidos del gobernador rindieran su informe. Y decía: "No cualquier prisionero tiene a un presidente de Harvard University que le prenda el interruptor de corriente… si esto es un linchamiento, por lo menos el vendedor de pescado y su amigo el obrero podrán sentirse ungidos en el alma pues morirán a manos de hombres con trajes de etiqueta y togas académicas". Heywood Broun, uno de los más distinguidos periodistas del siglo XX, no duró mucho como columnista de *New York World.*

En el 50 aniversario de la ejecución, el *New York Times* informó que "los planes del alcalde Beame de proclamar el martes siguiente como el 'día de Sacco y Vanzetti' fueron cancelados en un esfuerzo por evitar controversias, dijo un vocero de la municipalidad ayer".

Debe haber buenas razones para que un caso de 50 años de antigüedad, hoy ya de 80 años, levante tantas emociones. Sugiero que esto ocurre porque hablar de Sacco y Vanzetti inevitablemente remueve asuntos que nos perturban hoy: nuestro sistema de justicia, la relación entre la guerra y las libertades civiles, y lo más preocupante de todo: las ideas del anarquismo: la eliminación de las fronteras nacionales y como tal de la guerra, la supresión de la pobreza y la creación de una democracia plena.

El caso de Sacco y Vanzetti revela, en los más descarnados términos, que las nobles palabras inscritas en los frontispicios de nuestras cortes "igualdad de justicia ante la ley", siempre han sido una mentira. Esos dos hombres, el vendedor de pescado y el zapatero, no lograron obtener justicia en el sistema estadunidense, porque la justicia no se imparte igual para el pobre que para el rico, para el oriundo que para el nacido en otros países, para el ortodoxo que para el radical, para el blanco o la persona de color. Y aunque la injusticia se juegue hoy de maneras más sutiles y de modos más intrincados que en las crudas circunstancias que rodearon el caso de Sacco y Vanzetti, su esencia permanece.

En su proceso la inequidad fue flagrante. Se les acusaba de robo y asesinato, pero en la cabeza y en la conducta del fiscal acusador, del juez y del jurado, lo importante de ambos era, como lo escribió Upton Sinclair en su notable novela *Boston,* que eran *wops, bachiches* (es decir "italianos mugrientos"), extranjeros, trabajadores pobres, radicales.

He aquí una muestra del interrogatorio policiaco:

Policía: ¿Eres ciudadano?

Sacco: No.

Policía: ¿Eres comunista?

Sacco: No.

Policía: ¿Anarquista?

Sacco: No.

Policía: ¿Crees en nuestro gobierno?

Sacco: Sí. Algunas cuestiones me gustan de modo diferente.

¿Qué tenían que ver estas cuestiones con el robo de una fábrica de zapatos en South Braintree, Massachusetts, y con los disparos que recibieron el pagador de la fábrica y un guardia?

Sacco mentía, por supuesto. No, no soy comunista. No, no soy anarquista. ¿Por qué le mintió a la policía? ¿Por qué habría de mentirle un judío a la Gestapo? ¿Por qué habría de mentir un negro en Sudáfrica a sus interrogadores? ¿Por qué necesitaba mentir un disidente en la Unión Soviética a la policía secreta? Porque saben que no existe la justicia para ellos.

¿Alguna vez ha habido justicia en el sistema estadunidense para los pobres, las personas de color, los radicales? Cuando los ocho anarquistas de Chicago fueron sentenciados a muerte en 1886 tras el motín de Haymarket (un motín policiaco, por cierto), no fue porque existiera alguna prueba de conexión entre ellos y la bomba que alguien arrojó en medio de la policía, no había ni un jirón de evidencia. Los condenaron por ser los líderes del movimiento anarquista de Chicago.

Cuando Eugene Debs y otros mil fueron enviados a prisión durante la Primera Guerra Mundial, de acuerdo con la Ley de Espionaje, ¿fue porque eran culpables de espionaje? Eso es muy dudoso. Eran socialistas que hablaban en voz alta contra la guerra. Cuando se emitió la sentencia de diez años para Debs, el magistrado de la Suprema Corte, Oliver Wendell Holmes, quiso dejar muy claro que Debs debía ir a prisión, y citó un discurso de Debs: "La clase de los patrones siempre ha declarado las guerras, y la clase sometida siempre ha peleado en las batallas".

Holmes, muy admirado como uno de los grandes juristas liberales, dejó claro los límites del liberalismo, las fronteras que le fijaba el nacionalismo vindicativo. Después de agotadas todas las apelaciones de Sacco y Vanzetti, el caso llegó ante el propio Holmes, en la Suprema Corte, quien rehusó revisar el caso, y dejó que el veredicto quedara en pie.

En nuestro tiempo, Ethel y Julius Rosenberg fueron enviados a la silla eléctrica. ¿Fue porque eran culpables, más allá de cualquier duda razonable, de pasarle secretos atómicos a la Unión Soviética? ¿O fue porque eran comunistas, como dejó claro el fiscal con la aprobación del juez? ¿No fue también porque el país estaba en medio de una histeria anticomunista, cuando los comunistas tomaban el poder en China, había guerra en Corea, y el peso de todo eso había que imputárselo a dos comunistas estadunidenses? ¿Por qué fue sentenciado en California a diez años de prisión George Jackson, por un robo de 70 dólares, y luego fue asesinado

(Continúa en la página 6)

(Viene de la página 5. Sacco y Vanzetti.)

a tiros por los guardias? ¿No fue porque era pobre, negro y radical?
¿Puede hoy un musulmán, en la atmósfera de "guerra contra el terror" confiar en una justicia equitativa ante la ley? ¿Por qué sacó la policía de su coche a mi vecino del piso de arriba, si no había violado ningún reglamento de tránsito y luego fue cuestionado y humillado? ¿Acaso fue porque es un brasileño de piel morena que podría parecer un musulmán de Medio Oriente? ¿Por qué los dos millones de personas en las cárceles y prisiones estadunidenses, y los seis millones que están bajo fianza, vigilancia o libertad condicional son fuera de toda proporción gente de color o pobres? Un estudio muestra que 70 por ciento de la gente que está recluida en las prisiones de Nueva York proviene de siete barrios de la ciudad conocidos como zonas de pobreza y desesperación.
La injusticia de clase corta transversalmente todas las décadas, todos los siglos de nuestra historia. En medio del caso de Sacco y Vanzetti, en el poblado de Milton, Massachusetts, un hombre rico le disparó a otro que recogía leña en su propiedad y lo mató. Pasó ocho días en la cárcel, luego se le dejó salir con fianza, y no fue procesado. Una ley para los ricos, una ley para los pobres; esa es una característica persistente de nuestro sistema de justicia.
Pero ser pobres no fue el crimen principal de Sacco y Vanzetti. Eran italianos, inmigrantes, anarquistas. No habían pasado siquiera dos años desde el fin de la Primera Guerra Mundial. Habían protestado contra la guerra, se habían negado al reclutamiento. Vieron cómo crecía la histeria contra los radicales y los extranjeros, observaron las redadas que emprendían los agentes del procurador general Palmer, del Departamento de Justicia, que irrumpían en mitad de la noche a los hogares sin órdenes judiciales, mantenían a las personas incomunicadas y las golpeaban con garrotes y cachiporras.
En Boston 500 fueron arrestados, los encadenaron y marcharon con ellos por las calles. Luigi Galleani, editor del periódico anarquista *Cronaca Sovversiva,* al cual estaban suscritos Sacco y Vanzetti, fue detenido y deportado de inmediato.
Había ocurrido algo más aterrador. Un compañero de Sacco y Vanzetti, también anarquista, un tipógrafo llamado Andrea Salsedo, que vivía en Nueva York, fue secuestrado por agentes de la FBI (uso el término "secuestrado" para describir la abducción ilegal de una persona), y se le mantuvo en las oficinas del piso 14 del Park Row Building. No se le permitió hablar con su familia, ni con sus amigos o abogados, y fue interrogado y golpeado, según otro prisionero. Durante la octava semana de su encierro, el 3 de mayo de 1920, el cuerpo de Salsedo fue encontrado sobre el pavimento cercano al Park Row Building, aplastado y desfigurado hasta quedar hecho un amasijo, el FBI anunció que Salsedo se había suicidado, saltando de la ventana del piso 14, justo del cuarto donde lo tenían retenido. Esto ocurrió tan sólo dos días antes de que Sacco y Vanzetti fueran arrestados.
Hoy sabemos, como resultado de los informes del Congreso en 1975, de un programa de contrainteligencia del FBI conocido como *Cointelpro* (Counter Intelligence Program), en el cual los agentes de dicha dependencia irrumpían en casas y oficinas, implantaban micrófonos ilegalmente, se involucraban en actos de violencia hasta el punto del asesinato y en 1969 colaboraron con la policía de Chicago en el asesinato de dos líderes de los Panteras Negras. El FBI y la CIA han violado la ley una y otra vez. No hay castigo para ellos.
Hay muy pocas razones que nos hagan tener fe en que las libertades civiles en Estados Unidos puedan protegerse en la atmósfera de histeria que siguió al 11 de septiembre de 2001 y que continúa hasta el día de hoy. En el país ha habido redadas de inmigrantes, detenciones indefinidas, deportaciones y espionaje doméstico no autorizado. En el extranjero se cometen matanzas extrajudiciales, torturas, bombardeos, guerras y ocupaciones militares.
Así, también, el proceso contra Sacco y Vanzetti comenzó inmediatamente después del Memorial Day, año y medio después de que terminara la orgía de muerte y patriotismo que fue la Primera Guerra Mundial, mientras los periódicos seguían vibrando con el redoble de los tambores y la retórica nacionalista.
Doce días después de comenzado el juicio, la prensa informó que los cuerpos de tres soldados habían sido transferidos de los campos de batalla en Francia a la ciudad de Brockton, y que toda la población había salido a celebrar una ceremonia patriótica. Todo esto se hallaba en los periódicos que el jurado podía leer.
Sacco fue interrogado por el fiscal Katzmann:
Pregunta: ¿Amó usted a este país durante la última semana de mayo de 1917?
Sacco: Eso es muy difícil de expresar en una sola palabra, señor Katzmann.
Pregunta: Son dos las palabras que puede usted usar, señor Sacco, sí o no. ¿Cuál es la palabra?
Sacco: Sí.
Pregunta: Y para poder mostrarle su amor a este país, Estados Unidos de América, cuando estaba a punto de llamarlo para que se hiciera usted soldado, ¿se fue usted corriendo a México?
Al principio del juicio, el juez Thayer (que hablando con un conocido con el que jugaba al golf se refirió a los acusados como "esos anarquistas mal nacidos") dijo al jurado: "Los conmino a que brinden este servicio, al que se les ha llamado a que presten aquí, con el mismo espíritu de patriotismo, coraje y devoción al deber como el que exhibieron nuestros muchachos, nuestros soldados, del otro lado de los mares".
Las emociones evocadas por una bomba que estalló en la casa del procurador general Palmer durante el tiempo de la guerra —al igual que las emociones desatadas por la violencia del 11 de septiembre— crearon una atmósfera de ansiedad en la cual las libertades civiles se pusieron en entredicho.
Sacco y Vanzetti entendieron que cualquier argumento legal que sus abogados pudieran haber invocado no prevalecería contra la realidad de una injusticia de clase. Sacco dijo a la corte, al escuchar la sentencia: "Sé que la sentencia será entre dos clases, la de los oprimidos y la de los ricos… Es por eso que estoy aquí ahora, en el banquillo de los acusados, por pertenecer a la clase de los oprimidos".
Tal punto de vista parece dogmático, simplista. No todas las decisiones en las cortes pueden explicarse así. Pero, a falta de una teoría que encaje en todos los casos, el punto de vista simple de Sacco es con seguridad la mejor guía para entender el sistema legal, que aquel que asume que hay una competencia entre iguales basada en una búsqueda objetiva por averiguar la verdad.
Vanzetti sabía que los argumentos legales no los salvarían. A menos que un millón de estadunidenses se organizaran, él y su amigo Sacco morirían. No se trataba de lubricar la maquinaria de un supuesto sistema legal justo para que funcionara mejor, sino de una huelga general que detuviera la maquinaria.
Tal cosa nunca ocurrió. Miles se manifestaron, marcharon, protestaron, no sólo en Nueva York, Boston, Chicago y San Francisco; también en Londres, París, Buenos Aires y Sudáfrica. No fue suficiente. La noche de su ejecución, miles se manifestaron en Charlestown, pero un enorme contingente de policías los mantuvo alejados de la prisión. Fueron arrestados muchos manifestantes. Las ametralladoras estaban emplazadas en las azoteas y los reflectores barrían el escenario.
Una gran multitud se concentró en Union Square el 23 de agosto de 1927. Unos minutos antes de la medianoche, las luces de la prisión se atenuaron en el momento en que los dos hombres fueron electrocutados. El *New York World* describió la escena: "La multitud respondió con un sollozo gigante. Las mujeres se desmayaron en 15 o 20 lugares. Otras, sobrecogidas, se tumbaron en las banquetas y hundieron la cabeza entre los brazos. Los hombres se apoyaban en los hombros de otros hombres y lloraban".
Su crimen máximo era su anarquismo, una idea que aún hoy nos desconcierta como un relámpago debido a su verdad esencial: todos somos uno, las fronteras nacionales, los odios nacionales deben desaparecer, la guerra es intolerable, los frutos de la tierra deben compartirse, y mediante la lucha organizada contra la autoridad, puede advenir un mundo así.
Lo que nos llega a hoy del caso de Sacco y Vanzetti no es sólo la tragedia, también nos llega la inspiración. Su inglés no era perfecto, pero cuando hablaban se volvía una especie de poesía. Vanzetti dijo de su amigo: "Sacco es un corazón, una fe, un carácter, un hombre; un hombre que ama la naturaleza y a la

(Continúa en la página 7)

(Viene de la página 6. Sacco y Vanzetti.)

humanidad. Un hombre que lo dio todo, que lo sacrifica todo a la causa de la libertad y a su amor a la humanidad: el dinero, el descanso, la ambición mundana, su propia esposa, sus niños, él mismo y su propia vida… Ah, sí, puede que sea yo más ingenioso y más parlanchín que él, pero muchas, muchas veces, al escuchar cómo resuena en su voz valerosa una fe sublime, al considerar su sacrificio supremo, al recordar su heroísmo, me he sentido pequeño, pequeño en presencia de su grandeza, y me he sentido empujado a no dejar que me invadan las lágrimas, a dominar el corazón que se me agolpa en la garganta para no llorar ante él; ante este hombre al que se le llama *capo* , asesino y maldito".

Lo peor de todo es que fueran anarquistas, lo que significaba que tenían alguna loca noción de democracia plena donde no existiría la extranjería ni la pobreza, y que pensaran que sin esas provocaciones la guerra entre las naciones terminaría para siempre. Pero para que esto ocurriera los ricos debían ser combatidos y sus riquezas confiscadas. Esa idea anarquista es un crimen mucho peor que robar una nómina y por eso hasta el día de hoy Sacco y Vanzetti no pueden ser recordados sin gran ansiedad.

Sacco escribió esto a su hijo Dante: "Así que, hijo, en vez de llorar, sé fuerte, de modo que seas capaz de consolar a tu madre… llévala a una larga caminata por el campo en silencio, junten flores silvestres aquí y allá, descansen a la sombra de los árboles… pero recuerda siempre, Dante, en este juego de la felicidad no te sirvas a ti mismo únicamente… ayuda a los perseguidos y a las víctimas, porque son ellos tus mejores amigos… en esta lucha de vida hallarás más amor y serás amado".

Sí, fue su anarquismo, su amor por la humanidad, lo que los condenó. Cuando Vanzetti fue arrestado, tenía en el bolsillo un volante que anunciaba una reunión que debía ocurrir cinco días más tarde. Es un volante que podría distribuirse hoy, en todo el mundo, de modo tan apropiado como el día de su arresto. Decía: "Han combatido en todas las guerras. Han trabajado para todos los capitalistas. Han recorrido todos los países. ¿Han cosechado los frutos de sus fatigas, el premio de sus victorias? ¿Acaso el pasado les da consuelo? ¿El presente les sonríe? ¿El futuro les promete cualquier cosa? ¿Han encontrado un pedazo de tierra donde puedan vivir como seres humanos y morir como seres humanos? Sobre esas cuestiones, sobre estos argumentos de la lucha por la existencia, Bartolomeo Vanzetti hablará en esa reunión".

Ese encuentro nunca tuvo lugar. Pero su espíritu existe hoy en la gente que cree y que ama y que lucha en todo el mundo.

Howard Zinn

José Luis Facerías, un maquis urbano libertario

Josep Lluís Facerías, conocido también por "Face" o por "Petronio" fue, juntamente con Quico Sabater, uno de los exponentes máximos de la guerrilla urbana en Cataluña, de los años cuarenta y cincuenta. Jefe de guerrilla, era físicamente un hombre bien plantado, elegante, un verdadero *dandy*. Intrépido hombre de acción, destacó por su excepcional talento y lucidez, llegando a ser uno de los organizadores más capaces con que contó el maquis urbano libertario de la época. Muy pronto ocupó cargos de responsabilidad, dentro del clandestino movimiento libertario catalán.

Nacido en Barcelona el 6 de enero de 1920; en el 36, estaba afiliado al sindicato de la Madera de la CNT y a las Juventudes libertarias del Poble Sec, (Barcelona). Al inicio de la guerra civil se alistó a la Columna Ascaso, luchando durante toda la guerra en el frente de Aragón. En una de las últimas batallas de Catalunya, cuando el ejército republicano se batía en retirada, a principios de febrero del 39, fue hecho prisionero. En este mismo año, perdió a su compañera e hija de meses, cuando ambas iban camino de Francia, huyendo junto a millares de futuros refugiados. Probablemente, nunca llegaron a cruzar la frontera, ametralladas por los aviones nazis que sembraban la muerte entre la gente que huía. Facerías, pasó por diferentes campos de concentración y batallones de trabajo, en Zaragoza, Vitoria y Extremadura. Al ser llamada su quinta bajo el nuevo régimen franquista, pasó de prisionero de guerra a soldado, destinado a una Unidad de Transportes Militares en Barcelona como conductor, ocupando poco más tarde el cargo de chofer particular del comandante del cuerpo jurídico Militar. Licenciado a finales del 45, se incorpora al sindicato de Industrias gráficas de la CNT y se pone a trabajar, primero de camarero y después de cajero en el restaurante "La Rotonda", al pie del Tibidabo. Todo el tiempo libre de que dispone lo dedica a la actividad clandestina.



A partir de marzo del 46 fue el animador más dinámico de los "Grupos de defensa" de la barriada barcelonesa del Centro. Intervino activamente, en las acciones de organización y defensa de las juventudes libertarias de Catalunya. Detenido con otros militantes por la brigada Político-Social, el 17 de agosto del 46, fue encarcelado en la Modelo, hasta julio del 47 que salió en libertad. En este mismo año forma su grupo guerrillero y realiza su primera acción: El atraco a la fábrica Hispano-Olivetti, de donde consigue 300.000 pesetas y 100.000 más del Banco Español de Crédito, de la calle Mallorca. De los atracos caben destacar los ocho realizados con su grupo durante el año 46, con los que consiguió 3.000.000 de pesetas, entregados íntegramente a la organización. También realizó de varios atracos a joyerías de Barcelona, y se dedicó a visitar los "Meublés" de lujo frecuentados por gente adinerada.

Por lo que se refiere a los sabotajes, en agosto del 46, desde un coche en marcha Facerías y sus hombres, ametrallan la Comisaría de Grácia en la Travesera de Dalt, incendiaron los depósitos de un local de la CAMPSA en la calle Sepúlveda, en donde resultaron destruidos 40 coches, y también actuó conjuntamente con el grupo de Quico Sabater en la colocación de explosivos en los consulados favorables al ingreso del estado Español en la ONU. El 1 de abril del 50, día en que se conmemoraba la victoria franquista, consiguió colocar un potente artefacto explosivo debajo de una tribuna principal en el Paseo de Grácia, distribuyendo por toda la ciudad, en un coche robado, miles de octavillas. El ocho de abril haría estallar una potente bomba en la comisaría de la Lonja, de la Calle Ancha, resultando gravemente heridos seis policías y produciendo muchos destrozos. También, en la carretera de la Rebassada a Sant Cugat, realizaría la "operación Documentación", (agosto 49) que consistía en desviar los coches por un camino que conducía a la masía llamada "Mas del Bosc", donde examinaban los pasaportes y la documentación y se apoderaban de los de más interés para falsificarlos.

Facerías era un dirigente nato, que contó siempre con la confianza de todos sus compañeros de lucha, la mayor parte de los cuales morirían en enfrentamientos con la policía, o la guardia civil, como es el caso de su mejor amigo y colaborador, Guillermo Ganuza Navarro o Antonio Franquesa y César Saborit.

Facerías actuó en ocasiones conjuntamente con otros grupos como es el caso del grupo de Quico Sabater, o el de Wenceslao Orive.

En el otoño del 51, después de la caída de tres componentes del grupo de Facerías, la policía pudo conseguir de los detenidos una cita a la que había de acudir éste el 26 de octubre. Cuando llegó en bicicleta, veinte minutos antes, no observó nada sospechoso, aunque la trampa estaba ya preparada. En la huida, "Face" se deja una cartera donde llevaba una dirección de la Calle Arenys del (Barrio) Carmelo, (donde guardaba armamento y propaganda antifranquista). Sin pensarlo dos veces se dirige hacia la casa, para llegar antes que la policía, y tener tiempo de llevarse lo más importante. Cuando salía, fue asaltado, con fuego cruzado de armas automáticas, pero, pese a todo, consiguió huir de nuevo. En el enfrentamiento habrá un agente muerto y nueve heridos.

Durante los días siguientes la

(Continúa en la página 8)

Siglo XXI

AÑO 3
Nº 26
MADRID, 15 septiembre 2017

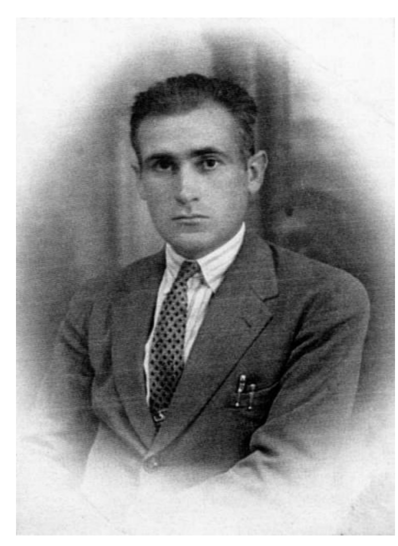
(Viene de la página 7. José Luis Facerías.)

policía patrullaba por las calles barcelonesas en grupos de seis.
Todo esto, contribuía más a aumentar la popularidad de Facerías en Barcelona, el cual llegó a adquirir como Quico Sabater, las dimensiones de mito.
A principios del 52, Facerías huiría a Francia y de allí pasó a Italia clandestinamente el mes de junio. Allí colabora con los grupos anarquistas italianos y tomó parte en la creación de los Grupos Anarquistas de Acción Proletaria.
A pesar de que en el 53 la CNT del exilio francés había desautorizado la lucha armada, Facerías decidió volver a Barcelona, salió de Toulouse acompañado de Luis Agustín Vicente, alías "El Metralla" y del italiano Goliardo Fiaschi.
Ese fue el principio de su fin. La policía estaba tras sus pasos y después de numerosas peripecias y la detención de sus compañeros, la policía montó un despliegue espectacular para eliminarle.
Cuando Facerías se dirigió hacia una cita, a las once de la mañana, en la confluencia de las calles Dr. Urrutia y Pi i Molist, junto al Paseo de Verdum, prácticamente delante de la puerta del manicomio de San Andrés. Hacia las 11 y cuarto, escucha disparos, herido, se mira la pierna derecha, tenía el tobillo fracturado.
En un instante vuelven a disparar. Facerías se incorpora con dificultad, con la idea de salir de aquella trampa, aún pudo sacar una bomba de mano, pero desde unas ventanas de la calle Nilo sonaban descargas de armas automáticas; el Cuerpo de Facerías cae inmóvil, sin vida, con la bomba de mano en sus dedos crispados, su cuerpo tenía nueve impactos de bala, la mayoría mortales.
Su muerte, es posiblemente, como lo señalan todos los indicios, debida a una delación del "Metralla" compañero del último viaje el cual delató la cita a cambio de salvarse él.
Con su muerte quedaban dos grupos guerrilleros en Catalunya: el de Quico Sabater y el de Ramón Vila Capdevila.

http://www.sindominio.net



Se cumplen 81 años del asesinato de Isaac Puente



El uno de septiembre se ha cumplido el ochenta y un aniversario del asesinato por los fascistas, del médico anarquista vasco Isaac Puente.
Había nacido en Las Carreras, municipio de Abanto y Ciérvana, Vizcaya. Pertenecía a una familia numerosa compuesta por seis hermanos. Al cumplir los quince años la familia se trasladó a Vitoria, ciudad donde el padre trabajaba como farmacéutico. Tras la realización del bachiller de una manera brillante, inició la carrera de medicina, estudios que concluyó en 1918, comenzando de inmediato a ejercer de médico en un pueblecito de La Rioja, Cirueña. Mas tarde fue destinado a Maeztu, Álava. Su contacto con el pueblo llano, desde el primer momento, fue solidario. Se cuentan de él muchas historias sobre sus quehaceres cotidianos, entre estas, que atendía a personas muy humildes que no podían pagar sus servicios; también, que “el dinero que cobraba a la hija de uno de los patrones de la zona, lo destinó a apoyar a los obrero de su fábrica que estaban en huelga”.
A partir de 1930 su militancia política fue muy activa, tanto en la CNT como en la FAI. En el año 1933 escribió un texto *El comunismo libertario,* que sería clave en el congreso que celebró la CNT en Zaragoza en mayo de 1936, en el que se estableció como objetivo máximo de la organización el establecimiento del Comunismo Libertario.
Sus escritos fueron variados y sobre todo muy avanzados para su tiempo. Escribió sobre salud, higiene, prostitución, naturismo y feminismo.

LIBROS

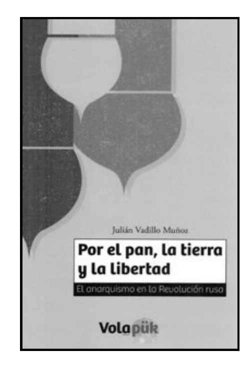
Revolución o colapso



Octavio Alberola
Queimada Ediciones
Madrid, 2017

El siglo XX ha sido el siglo de las revoluciones que cambiaron la geografía y la faz del mundo, pero el instrumento político que fueron se ha vuelto inutilizable. La propia palabra "revolución" ha quedado en desuso. Ya no se sueña más con el 'gran día' y ya no hay otra agenda para el mundo que la del capitalismo predador globalizado... ¿Qué hacer? ¿Resignarnos a esta regresión? ¿Renunciar a pensar en la emancipación o, al contrario, hacer sonar la llamada a la rebelión y reinventar la revolución?

Por el pan, la tierra y la libertad



El anarquismo en la Revolución rusa.
Julián Vadillo Muñoz.
Volapuk Ediciones

El libro es un detenido estudio sobre el protagonismo que tuvo el anarquismo en “el acontecimiento que cambió el mundo”: la Revolución rusa.
Repasa los antecedentes del movimiento revolucionario y anarquista, a través de sus grandes figuras como Bakunin o Kropotkin, o de procesos precursores casi inéditos como los que se desarrollaron en Bialystok y Krinki que trascienden la propia Revolución de 1905. Se analizan las enconadas posturas del anarquismo ruso e internacional ante la Primera Guerra Mundial, la que nos pone en relación con los estallidos revolucionarios de febrero y octubre de 1917, en los que el anarquismo va a tener especial relevancia. Luego hace un recorrido por la Revolución Bolchevique y las consecuencias de la Dictadura del proletariado leninista sobre el movimiento obrero revolucionario y sobre las tendencias antiautoritarias representadas por el anarquismo.